

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Giuliano Gemma

Autor/es:
Billiottet, Olivier

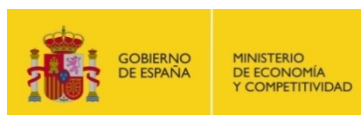
Citar como:
Billiottet, O. (2002). Giuliano Gemma. Nosferatu. Revista de cine. (41):229-234.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41316>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Una pistola para Ringo

Giuliano Gemma

Honestidad y acrobacias

Giuliano Gemma benetako heroi positiboa izan zen Europako westernean, abentura mitologikoen generoan fama hartu ondoren. Altua eta atletikoa, beti ari zen irribarrez, eta pertsonaien akrobaziak berorrek egiten zituen, aurretik kirolari izan baitzen.

Olivier Billiottet

Giuliano Gemma nace en Roma el 2 de septiembre de 1938. Cuando tenía seis años fue herido en la mejilla derecha por la explosión de una mina, lo cual le provocó su célebre cicatriz. Desde la adolescencia, fue un apasionado de los deportes, y destacó en natación, boxeo y gimnasia. Su fotogenia y sus capacidades atléticas le permitieron empezar su ca-

rrera artística en 1956 trabajando en fotonovelas y anuncios y, más tarde, como "especialista".

Aparece en pantalla por primera vez en 1958, y poco después se hace notar en **Ben Hur** (*Ben Hur*; William Wyler, 1959), en la que, además de las numerosas escenas en las que participa como "especialista" y doble de acción, tiene un pequeño papel que, aunque

mudo, es visible; se le distingue notablemente en la escena en que Ben Hur intenta escapar de las prisiones romanas (Gemma es el segundo de Messala). Duccio Tessari, hasta entonces un reputado guionista, le ofrece su primera gran oportunidad cuando pasa a la realización en 1961 con **Los titanes** (*Arrivano i titani*; Duccio Tessari, 1961), un *peplum* paródico y alusivo. Tessari en principio

había pensado en un papel secundario para el actor, pero, debido a sus capacidades atléticas, le ofreció el personaje protagonista, el saltarín Crios. Sin embargo, tras este éxito personal, la carrera de Gemma se estanca un tanto, sobre todo porque el género en el que acababa de destacar, el *peplum*, ya había iniciado su decadencia.

No obstante, en 1964 un evento cambia radicalmente el cine de Italia: el *western all'italiana*. Después de las adaptaciones alemanas de la serie protagonizada por el indio Winnetou y de algunas modestas películas españolas, la explosión se produce mediante el éxito sin precedentes (e inesperado) de **Por un puñado de dólares/Per un pugno di dollari**, de Sergio Leone. La mayoría de los productores italianos, siempre dispuestos a explotar cualquier filón provechoso, se lanzan de inmediato a la explotación de este género, que pronto es conocido por el nombre, tan simplista como despectivo, de *spaghetti-western*.

A finales del año 1964, y bajo la dirección de su mentor, Duccio Tessari, Giuliano Gemma rueda así su primer *western*, género que le conducirá a la gloria y le convertirá en una de las estrellas más famosas del género durante diez años.

De todos los actores que ilustraron significativamente el mundo del *western* europeo, Gemma es el único a quien se puede aplicar el adjetivo de héroe en el sentido más puro de la palabra. Kinski fue el despiadado asesino; Tomás Milian, el mexicano rebelde; Terence Hill, el cómico; Van Cleef, el veterano; Franco Nero, el antihéroe. Sólo Anthony Steffen habría podido hacerle la competencia a Gemma, pero sus papeles eran más ambiguos, y la mayoría de ellos estaban en productos de serie Z. Gemma, en cambio, además de su imagen de héroe (casi

sin tacha, siempre ha aparecido en películas relativamente importantes y sistemáticamente como protagonista. Junto con Franco Nero (pero en papeles menos maniqueos), Giuliano Gemma representa la única verdadera estrella italiana del *western* serio.

Giuliano Gemma sucumbe a la moda de los seudónimos y se convierte en Montgomery Wood para **Una pistola para Ringo/Una pistola per Ringo** (Duccio Tessari, 1965), alias que sólo utilizará en dos ocasiones más, antes de retomar su verdadero nombre en **El retorno de Ringo/Il ritorno di Ringo** (Duccio Tessari, 1966). **Una pistola para Ringo**, el primero de sus diecisiete *westerns*, se filmó íntegramente en España, en los estudios de los hermanos Balcázar en Barcelona, y con exteriores en Almería, una región con la que Gemma se iba a familiarizar, puesto que regresaría allí en doce ocasiones. Físicamente, Gemma asimismo impone una imagen que conservará en todos sus *westerns*: nunca aparecerá con el cabello hirsuto ni mal afeitado, y así será, sin lugar a dudas, el *cowboy* más elegante del *western* europeo. Sin caer en la parodia, Tessari inyecta a su película una buena dosis de humor. Gemma interpreta un aventurero apodado Ringo o "Cara de Ángel", y utiliza la ley para recuperar para sí un botín robado; a veces se expresa con aforismos, no bebe sino leche y desenfunda rápido. En este primer viaje al Oeste europeo, Gemma se muestra muy creíble, realiza numerosas acrobacias y se enfrenta al ineludible Fernando Sancho en su célebre papel de truculento bandido mexicano. Cuidada, con una eficaz puesta en escena, alternando el humor negro y la violencia, respaldada por una magnífica música de Ennio Morricone, **Una pistola para Ringo** obtiene un gran éxito, y se coloca en el cuarto puesto entre las películas italianas estrenadas en 1965, precedida sólo por

otros tres *westerns*... ¡entre los que se encuentran los dos siguientes de Gemma!

Un dólar agujereado (*Un dollaro bucato*; Giorgio Ferroni, 1965), de corte más clásico que el film de Tessari, cuenta con una correcta realización, debida al veterano Giorgio Ferroni, autor del célebre clásico de terror **El molino de las mujeres de piedra** (*Il mulino delle donne di pietra*, 1960). Gemma encarna de nuevo un personaje doliente, traicionado y humillado, salvado por los pelos gracias al "dólar agujereado" que amortigua la bala que le iba dirigida. Este modesto *western* obtiene un éxito enorme, y se coloca en el segundo puesto de las películas italianas del año, detrás de la triunfadora de 1965, **La muerte tenía un precio/Per qualche dollaro in più**, de Sergio Leone. Mientras tanto, el éxito de **Una pistola para Ringo** ha llevado al rodaje de la segunda parte, **El retorno de Ringo**, una vez más dirigida por Tessari. A pesar del título, Gemma interpreta un personaje diferente: un joven soldado que regresa de la Guerra Civil y encuentra su pueblo sometido a la autoridad de un cruel mexicano (Fernando Sancho, por supuesto), y su esposa del brazo del alcalde. El universo del *peplum* no está lejos, puesto que el film es una adaptación de la *Odisea*, de Homero, con el regreso del héroe al que todos creían muerto. La hermosa fotografía, los fotogénicos exteriores españoles y la soberbia balada nostálgica de Morricone convirtieron este regreso de Ringo en un éxito financiero.

Algunas semanas más tarde, Gemma encadena un nuevo *western*, **Adiós, gringo** (Giorgio Stegani, 1966). De nuevo se trata de un papel de inocente traicionado, injustamente acusado y que se ha dado a la fuga. Es la misma receta: acción y violencia bien dosificadas, paisajes ibéricos, actores secundarios habituales del género



(Frank Braña, Roberto Camardiel) e incluso un tema adaptado de una novela americana. ¡Y otro éxito de taquilla! En menos de un año, Giuliano Gemma se ha convertido gracias al *western* en la mayor estrella del cine de acción italiano, y ocupa con sus películas los puestos segundo, tercero, cuarto y quinto en la lista de películas nacionales más taquilleras, un resultado que jamás había logrado nunca ningún actor de su país, ni siquiera Totò, Alberto Sordi o Marcello Mastroianni.

Tras un breve paréntesis, durante el cual rodó algunas cintas de espionaje (otro género muy popular en aquella época, al socaire del éxito de la serie protagonizada por James Bond), Gemma agrega tres *westerns* en 1966, y en los veintidós meses siguientes rodaría otras seis películas de este género.

La primera es la excelente *Arizona Colt* (*Arizona Colt*, 1966), de Michele Lupo, un artesano del cine *bis* italiano, autor de películas cuidadas y de éxito, independientemente del género. Lupo retoma una fórmula ya utilizada por Tessari: compaginar humor y violen-

cia, sin caer en la parodia. *Arizona Colt* ofrece a Gemma el personaje de un héroe de dudosa moralidad pero sin embargo simpático, y le permite realizar personalmente numerosas acrobacias. Junto a él, Fernando Sancho encarna un nuevo granuja: nadie olvidará el hilarante pasaje de humor muy negro en el que cuenta, falsamente emocionado, la historia de ese reloj tan importante para él y al que debe su nombre (Gordon Watch). Aprovechando al máximo el magnífico paisaje de las llanuras almerienses, *Arizona Colt* supone una pequeña joya desconocida del *western* italiano.

Más modesta pero correcta es *El hombre del sur/Per pochi dollari ancora* (Giorgio Ferroni, 1966), que ofrece de nuevo al actor un papel de soldado traicionado, herido y perseguido. A Ferroni, que no se encuentra tan cómodo en el *western* como en el cine fantástico, le cuesta un poco hacer arrancar la película; además, Jacques Sernas (procedente del *peplum*) y la francesa Sophie Däumier no parecen estar en su elemento. De cualquier manera, estos filmes constituyen dos nue-

vos éxitos de recaudación (puestos octavo y décimo de las películas italianas más taquilleras del año).

Su siguiente película, *Los largos días de la venganza/I lunghi giorni della vendetta* (Florestano Vancini, 1966), es más ambiciosa. Se trata del único *western* dirigido por Vancini, procedente del cine comprometido. Una vez más, Gemma es un hombre injustamente acusado y encarcelado; tras su evasión, se venga de los tres responsables del complot. Versión camuflada del célebre *El conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas, cuenta con un guión más elaborado que la mayoría de los *westerns* de entonces, una estupenda banda sonora de Armando Trovaioli, y permite a Gemma trabajar junto al gran Francisco Rabal, con quien volvería a coincidir en tres ocasiones más. Una vez más, este film supera los mil millones de liras de recaudación, una suma suculenta para aquella época.

En su tercera colaboración con Giorgio Ferroni (antes de rodar una película sobre Robin Hood, en 1970), Gemma propone un *re-*



make de **Los largos días de la venganza** en **Wanted. No soy un asesino** (*Wanted*; Giorgio Ferroni, 1967); en efecto, interpreta de nuevo el papel de *sheriff* falsamente acusado y encarcelado que intenta demostrar su inocencia; no hay que sorprenderse, si se tiene en cuenta que el coguionista, Fernando Di Leo, es el autor de los dos guiones. Con todo, el film, aunque correcto, no deja una gran huella, pero, curiosamente, logra más éxito que su predecesor.

Sin embargo, cabe lamentar que a estas alturas de su carrera Gemma aún no haya participado en una verdadera obra maestra del género. Esto se cumple en el verano de 1967 con el rodaje de **El día de la ira** (*I giorni dell'ira*), dirigida por Tonino Valerii, poco conocido pero excelente director y antiguo ayudante de Leone, que de hecho ofrecería al actor sus dos mejores *westerns*, éste y el apasionante **La muerte de un presidente/Il prezzo del potere**

(1969). **El día de la ira** representa un paso adelante fundamental para el actor, pues le permite abandonar por fin su papel de héroe injustamente acusado, que ha representado seis veces en dos años. Esta vez, gracias a su aspecto juvenil, encarna a Scott, un joven empleado de una pequeña ciudad, encargado de realizar las tareas más humillantes y de quien todos se burlan. El guión, hábil, elaborado en gran parte por el prolífico Ernesto Gastaldi, explota de forma excelente una trama magnífica: la educación de un joven torpe a cargo de un asesino experto, hasta el inevitable final en el que el alumno supera al maestro. Pues a lo largo de la película la admiración de Scott por su mentor cede paulatinamente su lugar a la inquietud, la duda, el hastío y, finalmente, la ira. Con este personaje, bastante más elaborado y profundo que todo lo que había hecho hasta entonces, Gemma por fin se muestra como un verdadero actor. Además,

comparte cartel con uno de los grandes del *western* europeo, el legendario Lee Van Cleef, y lo hace con todos los honores. **El día de la ira**, una parábola sobre la corrupción que comporta la violencia, es también una fábula cruel, como la mayoría de los *westerns* italianos. El público no se equivocó con este *western* de calidad superior, y le reservó un verdadero éxito, atraído por la pareja Van Cleef/Gemma, con casi dos mil millones de liras de ingresos, lo cual la convirtió en la segunda película italiana más taquillera del año, después de **Tú perdonas... yo no/Dio perdona... io no!** (Giuseppe Colizzi, 1967).

Su siguiente *western*, **Por techo, las estrellas** (... *E per tetto, un cielo di stelle*; Giulio Petroni, 1968), es más modesto, pero igualmente interesante. En él, detrás de algunos aspectos ligeramente paródicos (las desventuras de Gemma y del torpe Mario Adorf), también aparecen situacio-

nes trágicas (el intento de ahorcamiento, la masacre de los inocentes, la mujer torturada). Más calamitosos que peligrosos, los dos héroes de esta película son en realidad unos perdedores profesionales, quienes revelan que el *West* de la conquista también era el de la pobreza. Bien dirigido por Giulio Petroni, Gemma une su imagen de héroe a este papel de vagabundo lastimoso.

Gemma y Tessari vuelven a trabajar juntos en **Vivos o preferiblemente muertos/Vivi o preferibilmente morti** (Duccio Tessari, 1969), un *western* cómico bien dirigido y cuidado pero que no aporta nada a la gloria personal de ambos. Además, el antagonista de Gemma es interpretado por el campeón de boxeo Nino Benvenuti, un buen púgil, pero totalmente ajeno al arte dramático, lo cual perjudica considerablemente al film.

De nuevo bajo la dirección de Tonino Valerii, Gemma rueda su segundo mejor *western*, **La muerte de un presidente**. Se trata de una obra ambiciosa y seria que traslada con gran habilidad el asesinato de Kennedy al universo del *western* europeo. La acción pone la psicología al servicio de un guión denso. En este **JFK, caso abierto** (*JFK*; Oliver Stone, 1991) del Oeste no falta nada: el inocente (en este caso, un negro) utilizado como cabeza de turco, una especie de Lee Harvey Oswald local; los ricos financieros que se confabulan para la eliminación de un presidente demasiado liberal; la justicia ciega y corrupta; el atentado a plena luz del día en una calesa descubierta; los verdaderos asesinos escondidos y disparando desde diferentes ángulos; la investigación zanjada. Junto a actores de renombre internacional como Fernando Rey o Van Johnson, Gemma interpreta un joven desertor que, al intentar salvar a su amigo negro, se ve inmerso en pleno complot. Fiel a su imagen

típica de héroe del *western*, empero, con este papel Gemma prefigura el personaje que interpretará más tarde bajo la dirección de Pasquale Squitieri en **La fuerza del silencio** (*Il prefetto di ferro*, 1977), su mejor interpretación, digna de un actor como Gian Maria Volonté. **La muerte de un presidente**, carente de concesiones comerciales, sigue siendo uno de los mejores *westerns* políticos, y puede compararse con **Yo soy la revolución** (*¿Quién sabe?*; Damiano Damiani, 1966) o con las obras de Sergio Sollima.

A partir de 1970, cuando el *western* comienza a decaer, Gemma diversifica su carrera (comedia, aventuras, *thriller* e incluso cine

psicológico). Con todo, protagoniza una parodia, la simpática **Les llamaban y les llaman dos sinvergüenzas** (*Amico, stammi lontano almeno un palmo*; Michele Lupo, 1972), pasable debido a la siempre eficaz puesta en escena de Lupo. Aunque la situación básica es típica (dos pillos que forman equipo, pero que nunca dejan pasar la oportunidad de estafarse el uno al otro), el film se deja ver, y alterna inesperadas escenas de violencia con el humor. Cabría añadir que esta película es la única de toda la historia del *western* italiano que utiliza la totalidad (decorados y exteriores) de los lugares de rodaje más célebres de Almería, prueba del apego de sus autores a un marco inseparable de este género.

PARAMOUNT FILMS
PRESENTA

GIULIANO GEMMA

EN

VIVOS

O PREFERIBLEMENTE

MUERTOS

CON

NINO BENVENUTI



CRIS HUERTA • ANTONIO CASAS • JULIO PEÑA • JORGE RIGAUD

y con SYDNE ROME en el papel de ROSSELLA

Argumento de ENNIO FLAJANO • Guión de GIORGIO SALVIONI y DUCCIO TESSARI

EASTMANCOLOR

DIRECTOR DUCCIO TESSARI

Una coproducción hispano-italiana de HESPERIA FILMS (Madrid) - ULTRA FILMS (Roma)



Con Sergio Corbucci como director y la participación de intérpretes tan prestigiosos como Eli Wallach y Tomás Milian, **El blanco, el amarillo y el negro/Il bianco, il giallo, il nero** (1974) debería haber sido una de las cumbres del género. Por desgracia, aunque se puede ver, la película es una parodia más, con todas las limitaciones que esto supone. En ella, Gemma, apodado "El Suizo", enarbola los colores de la bandera helvética y cita sin cesar la Convención de Ginebra ante Milian, mucho menos sobrio como un japonés de opereta. Los temas serios que toca la película (antirracismo, antiimperialismo, causa indígena) por desgracia quedan enterrados bajo la farsa de humor grueso, cuyo mejor momento tiene lugar al principio, cuando la mujer de Wallach, al pelearse con éste, le cita los títulos más famosos del *western* italiano en forma de diálogo.

En 1977, **California**, de Michele Lupo, entierra un poco más este género con su ambiente lúgubre, glacial, invernal, utilizando intencionadamente los decorados en ruinas de las ciudades del Oeste de Almería, y recordando con su estilo a **Keoma** (*Keoma*, 1976), de Enzo G. Castellari. A pesar de su apodo de estilo Trinidad (California), aquí Gemma interpreta un hombre desengañado y amargado,

al que presta su físico ya menos juvenil.

El invierno siguiente, y bajo la batuta de Lucio Fulci, Gemma rueda su penúltimo *western*, el poco conocido **Sella d'argento** (1978), con un ambiente tan crepuscular como **California**. Aunque este film, en tonos grisáceos o sepia, fue realizado con rigor, es un tanto impersonal, como si ya nadie creyera en el género. Igual que en sus principios, Gemma interpreta el personaje de un vengador que se enfrenta a un rico terrateniente. Si **California** causa pocos estragos (vigésimo séptima en el *ranking* de recaudación de las películas italianas de la temporada), **Sella d'argento** sólo alcanza el quincuagésimo noveno puesto, con únicamente 203 millones de liras, lo cual demuestra el desapego del público hacia el *western all'italiana*.

De forma inesperada, Gemma retoma una vez más este género en 1985, con un film híbrido y curioso, **Tex e il signore degli abissi**, adaptación de un cómic muy popular, que pretende aprovechar también el éxito de la serie Indiana Jones. Sin embargo, la receta no funciona. A pesar de los hermosos exteriores y de la participación de otro veterano del género (William Berger), la realización de Tessari resulta torpe y vacilante,

y la película más bien parece el resumen de una serie de televisión. Además, los elementos fantásticos son poco creíbles y no casan con el resto del film. Gemma, que a sus 47 años sigue dando saltos, hace lo que puede, pero ya no muestra tanto entusiasmo y, además, su propia carrera cinematográfica parece estar en declive. Desde entonces, las apariciones del actor tendrán lugar principalmente en la pequeña pantalla.

En 1995, los periódicos profesionales anuncian un proyecto muy atractivo para todos los aficionados: un nuevo *western all'italiana*, con un gran presupuesto, rodado en Almería de la mano de Enzo G. Castellari y con banda sonora de Morricone, que reúne en el reparto a Gemma, Franco Nero, Fabio Testi y Tomás Milian. Por desgracia, el gran fracaso del *western* italo-ruso de Castellari **Jonathan degli orsi** enterró el proyecto titulado "Gli implacabili" ("Los implacables").

A través de diecisiete películas, Giuliano Gemma se impuso como el verdadero héroe del *western* italiano, y participó, al menos, en dos obras maestras del género: **El día de la ira** y **La muerte de un presidente**. Pero es de lamentar que nunca llegara a trabajar con Leone o Sollima.